

¿Qué relato histórico construimos como trabajadoras sociales en la ruralidad?

What historical account do we build as rural social workers?

Antonella Bainotti y Mariana Gamboa

Fecha de presentación: 09/06/20

Fecha de aceptación: 13/07/20

Resumen

Nos propusimos realizar este artículo por la necesidad de plasmar los recorridos teóricos y de caminos por la ruralidad; historizar y relatar los acercamientos que, como profesionales, construimos con el Movimiento Campesino. Sabemos que luego de visitar las comunidades ancestrales, de participar de instancias de formación política, de discusiones sobre la Universidad que los movimientos socioterritoriales sueñan, no somos las mismas. Dejamos atravesar los cuerpos y sentidos por las vivencias y encontramos cobijo en los paradigmas decoloniales. Pusimos nuestro cuerpo territorio en las luchas colectivas, para ser testigos de cómo nace el feminismo popular campesino. Sorteamos búsquedas de relatos teóricos y categorías que contuvieran y expresaran las demandas históricas del sector y su importancia en la estructura económica regional. Nos resulta indispensable pensar nuestro rol como colectivo profesional en la ruralidad e invertir las miradas al momento de conocer.

El escrito se organiza en tres apartados con una perspectiva dialéctica entre lo macro y lo micro. En un primer momento se describe la cuestión social agraria desde la complejidad y desde una perspectiva histórica. En un segundo momento nos referimos al Estado y las políticas públicas, y finalmente hablamos sobre la universidad y el trabajo social.

Abstract

We set out to make this article because of the need to capture the theoretical routes and paths across rural life, historize and relate the approaches that we, as professionals build with the Peasant Movement. We know that we got transformed after the experience of visiting ancestral communities, taking part in moments of political formation and discussing about the kind of university that we, as socio-territorial movements imagine. After allowing our sensitivities to go through these experiences we, finally, found shelter in the decolonial paradigms. Embodying the collective struggles of the communities, we were able to witness the outcoming of the peasant popular feminism. We left to a side the theoretical narratives and categories that contain and express the historical demands of the sector and its role on the regional economy. We are in the urge of understanding our role as a professional collective in rural life and exchange approaches. The writing is organized into three sections with a dialectic look between macro and micro. In the first part we have described the social agrarian situation with its complexity and from a historical perspective. We then went on to addressing the state and public politics. We finally have discussed about university and social work.

Palabras clave

Campesinado, Estado, universidad, territorio, decolonialidad.

Keywords

Peasant, State, college, territory, decoloniality.

Reconocimiento de la campesinidad

Quienes elegimos llevar adelante nuestras prácticas pre-profesionales y profesionales en la ruralidad, articular con las comunidades campesinas-indígenas y sus organizaciones a través de la extensión y la docencia, fuimos aprendiendo e incorporando la noción de territorio como un catalizador, en el sentido de una potencia para senti-pensar las estrategias de intervención, desde una mirada crítica, abordando la complejidad de la cuestión agraria.

En los 18 años de experiencia que estudiantes, egresadas/os y docentes de la carrera de Trabajo Social como de otras carreras de formación universitaria que participamos en instancias de intervención y formación de la cuestión agraria, de la mano del Movimiento Campesino de Córdoba y de cada una de las centrales que nos acompañaron, dialogamos con marcos teóricos para resignificar la realidad, tanto del campo como de la ciudad. Comenzamos a percibir la campesinidad en los barrios de Córdoba, a comprender prácticas sociales que descienden de un pasado originario ancestral.

Indagar y comprender la memoria histórica en los trabajos comunitarios, en el espacio geográfico que sea que nos toque intervenir, forma parte de una metodología epistemológica que nos exige el esfuerzo de pensar desde el campo, desde la originalidad; porque ese pasado condensa saberes, raíces colectivistas obturadas por el ideal de modernidad que pretendió romper lazos para fundar un sujeto que lleve adelante tal proyecto, tornando lejano y poco familiar aquellos relatos convertidos en fotografías viejas. Ese pasado se nos vuelve guía en el presente para operar en el devenir del futuro.

Es por ello que en la intervención profesional en el espacio rural como espacio dinámico, multidimensional y multirrelacional, actuamos analizando la composición de los territorios, asumiendo las conflictividades que los componen, desde la característica de la composicionalidad “en el que las dimensiones son igualmente espacios completos y completivos” (Mançano Fernandes, 2008: 3). Esto nos aleja de lecturas parciales, unidimensionales y fragmentadas, como expresa Mançano Fernandes:

“La contradicción, la solidaridad y la conflictividad son relaciones explícitas cuando comprendemos el territorio en su multidimensionalidad. El territorio como espacio geográfico contiene los elementos de la naturaleza y los espacios producidos por las relaciones sociales. Es, por lo tanto, una totalidad restringida por la intencionalidad que

lo creó. Su existencia así como su destrucción serán determinadas por las relaciones sociales que dan movimiento al espacio. Así, el territorio es espacio de libertad y dominación, de expropiación y resistencia.” (Mançano Fernandes, 2008: 5)

El territorio campesino como realidad construida social, política, cultural, económica e históricamente condensa jirones de colonialismo que se traducen en aspectos que intervienen en las subjetividades y en la reproducción material. Los conflictos por la tierra en las comunidades son un espejo de diferentes momentos históricos. De esta manera, podemos retratar los territorios como capas de diferentes temporalidades y procesos. El colonialismo como proyecto importado de Europa que inaugura la modernidad desarrolla una nueva forma de conocer y dominar. Es el hito histórico que irrumpe en un territorio desarrollando la idea de raza que atraviesa diversas instituciones, incluida la academia, para estratificar la sociedad. Al mismo tiempo las repúblicas requieren fundarse en una homogeneidad basada en la “criollización” como un blanqueamiento de la sangre indígena. Esta élite criolla monopoliza los ámbitos públicos y modela un poder masculino, patriarcal y blanco, con el cual se impone una biologización que jerarquiza entre raza y género (Segato, 2015). En consecuencia, el relato oficial se llevó puesta la historia indígena en estos territorios, enterrando y ocultando rastros e identidades, donde sobresalió lo criollo y gauchezco combatiendo lo originario. Es decir, ese relato implicó una escisión histórica.

Proponemos las concepciones sobre decolonialidad que Rita Segato explica en su libro “Contra Pedagogía de la Crueldad” (2018) tomando los aportes de Aníbal Quijano en relación a la colonialidad del poder, para una lectura histórica de los territorios, del conocimiento y los procesos sociales que elegimos relatar. La autora plantea que “la colonialidad instalada como estructura es una construcción del mundo que nunca dejó de existir” (Segato, 2018: 91); asimismo, coloca en el centro de estos análisis a la raza como condición indispensable de la acumulación y la división entre desarrollo y subdesarrollo mundial. En relación a ello, el conocimiento y el trabajo intelectual también encuentra una validación diferente: entre países que producen conocimiento y los que lo replican.

A partir del evento inicial del “descubrimiento” se comienza a utilizar un lenguaje que se construye en ese devenir que para Quijano (en Segato, 2018) es falso, ya que no existió un descubridor, sino que en el mismo momento se crean las nociones de indio, blanco, América, Europa, modernidad y capitalismo. Aquí es donde se señala el giro decolonial. Transcribimos a Segato que aclara que “se conoce por “giro” porque es una inversión tan radical de la forma en que habitualmente pensamos la historia y la sociedad, que su analogía es el giro copernicano: un viraje cosmológico” (2018: 90).

En este sentido, ¿de quién es la tierra? ¿Para qué se utiliza? ¿Quién tiene derecho sobre ella? ¿Quiénes la defienden y quiénes la aman? ¿Por qué no somos parte de la tierra? Estos interrogantes encuentran respuestas en los discursos hegemónicos ligados a la productividad emparentada con la economía global, a la dueñidad de las cosas, ya que se sostiene en el

imaginario que el derecho de propiedad le pertenece al sujeto varón, blanco, heterosexual. Y de la mano de esto, la descripción de paisajes binarios en conflicto, quedando en una invisibilización casi absoluta la mujer rural originaria y las disidencias.

Desde la alternativa campesina, se nos ofrecen cosmovisiones traducidas en demanda y propuesta de políticas públicas disruptivas al orden social actual. La experiencia social contemporánea nos empuja a la precariedad de la vida, como señala López Gil (2014) tomando a Butler, las personas asistimos a la ausencia de soporte del presente y del futuro para construir una vida estable; nos encontramos en una fragilidad de lo humano. La noción que la precariedad ya no está al margen, sino que se estabiliza como norma, se cristaliza en el proyecto civilizatorio colonial. Esta precariedad se presenta como condición de la existencia.

En este sentido, las campesinas y campesinos poseen un proyecto histórico y político que, a pesar de los embates, se mantiene y transforma, nos da respuesta ante coyunturas cambiantes. El contexto de pandemia que alteró el orden de la vida cotidiana de la mayor parte de la población nos expone como humanidad. Nos incomoda saber que gran parte de nuestras/os coterráneas/os no pueden obtener alimentos, por eso desarrollamos estrategias desde diferentes institucionalidades desesperadamente para lograr que en los hogares cordobeses llegue el plato de comida.

Entonces, surgen algunos interrogantes a quienes cumplimos funciones académicas, ¿nos corremos hacia otras fronteras o campos de estudio o nutrimos los proyectos históricos de organizaciones campesinas-indígenas? ¿Apelamos a los discursos únicos, de especialistas, o abrimos el abanico a discursos disruptivos en la ciencia y a la retórica popular? Como universitarias/os ¿nos miramos desde una historia emblanquecida y escindida del relato popular originario o lo incorporamos como esqueleto arquetípico de las subjetividades?

En este texto no se buscarán respuestas, sino reflexiones y discusiones profundas, estas preguntas pueden acompañarnos en las intervenciones áulicas y extra áulicas, aunque también podemos ensayar otras.

Políticas de ausencia del Estado post social

El Estado se nos presenta como otro territorio en la ruralidad. Haciendo una lectura histórica podemos decir que para cada patrón de acumulación tenemos un determinado Estado. Podemos representar ese bloque de poder constituido por fracciones de capital, que a su vez disputan intereses. Estos bloques necesitan del rol activo del Estado organizado políticamente para la continuidad del orden. La función política es primordial ya que aglutina el pensamiento de una época. Por ende la función de la sociedad política, en términos gramscianos, consiste en mantener el orden social preexistente a través de la coacción utilizando el derecho y el aparato jurídico.

Recuperando las perspectivas ya desarrolladas por Aznares y Gamboa (2019), que entrelazan las miradas de diferentes autoras/es sobre la intervención estatal en la planificación y políticas

públicas, trabajamos sobre estas escenas procurando localizar la tensión entre las lógicas referidas según las modalidades particulares que adquiere la disputa por la administración de la ruralidad y la planificación pública de las políticas agrarias. Para ello recuperamos también lo señalado por Nora Britos respecto a que las políticas sociales “constituyen una constelación institucional cuyo examen nos permite, como una escritura en espejo, identificar los conflictos sociales y políticos a cuyo encauzamiento directo, dirección y modificación se han dirigido históricamente estas intervenciones estatales” (Britos, 2006: 84). En este sentido, entendemos que las políticas públicas configuran un régimen social, a partir del cual el Estado interviene en la distribución de lo común, definiendo patrones diferenciados de re-producción que estructuran de manera relativa el ordenamiento de la sociedad (Laclau y Mouffe, 2004).

En esta intervención se pone en juego la totalidad del orden social, político, económico y cultural, de manera co-implicada con las decisiones de diferentes actores y las demandas sociales. Es por ello que consideramos que la disputa de los sectores subordinados por su participación activa en la diagramación de las políticas sociales, concerniente a sus intereses de clase y a la sociedad en su conjunto, conlleva una querrela por la re-distribución de las partes de la comunidad (Rancière, 2007). Como dice Nancy Fraser (1991), se trata de una lucha por el reconocimiento político de las necesidades, una lucha por instalar en la agenda de lo público la legitimidad de una demanda y disputar los satisfactores con los cuales se dará resolución a la solicitud.

Los Estados locales replican instituciones de los centros urbanos en sus territorios para controlar el orden social, imitan modelos para ejercer el poder, refundan la racialización y generalmente son ocupados por el sector patronal, por las/os dueñas/os “legítimas/os” de la tierra y en caso contrario, el grupo que se traspasa la administración del Estado defiende la acumulación hegemónica. El Estado juega un rol fundamental en los procesos de expropiación de territorio campesino-indígena, poniendo a disposición el aparato político-burocrático-judicial, acentuando la extranjerización y mercantilización de tierras antes consideradas improductivas o de escaso valor. Esta es una cara de la cuestión agraria, por la cual la acumulación de capital (tierra) por medios ilegales (falsedad de títulos) y con desalojos como consecuencias, se transformó en práctica estructural y estructurante de la política.

Ahora bien, de la mano de los feminismos se incorpora la noción de territorialidad del cuerpo de las mujeres, cuerpo como territorio político. En este sentido, con el avance de la agroindustria, las feminidades campesinas-indígenas son victimizadas nuevamente. Se agudizan situaciones de violencia intra domésticas, las decisiones económicas y políticas se asientan en los varones intensificando los pactos de masculinidad entre varones de las comunidades y el sector empresario. Se desvaloriza el trabajo doméstico y predial sobrecargando a las mujeres. Se producen cambios en las lógicas familiares y comunitarias, introduciendo el consumo como fetiche. Asimismo, son las mujeres las que están pariendo cotidiana y generacionalmente las prácticas culturales ancestrales, es en la esfera doméstica donde se cocina el antagonismo entre opresión y resistencia.

Entendemos que el territorio de la intimidad de la casa también entra en conflicto discursivo. En el sentido que venimos describiendo, este territorio debe ser un lugar de empoderamiento y valorización constante, ya que son las feminidades campesinas-indígenas las que asumen tareas de reproducción, tanto comunitarias como familiares.

Al momento de describir el rol de los Estados locales en el norte cordobés se suele construir un imaginario de inacción, abulia y despojo por parte de las administraciones centrales. Si bien es cierto el olvido hacia el interior, o mejor dicho responde al modelo extractivista que figura territorios sin población con políticas asistenciales que no responden a las necesidades históricas de la clase campesinas; los movimientos sociales construyen alternativas a la mirada hegemónica estatal, demandan constantemente un cambio paradigmático frente a las lógicas del neoliberalismo actual, analizado no sólo en clave del retiro del Estado sino también en torno al privilegio de la lógica del mercado. La condición de época parece más bien indicar que el Estado tomado por la lógica neoliberal impregna el espacio público no de ausencia de políticas, sino de políticas de ausencia que llenan el campo de vacíos y gestionan la ruralidad despoblando sus comunidades.

En estos escenarios la Universidad arriba a los territorios por articulaciones con las organizaciones campesinas, por profesionales con deseos de generar procesos de exigibilidad de derecho con las comunidades. En este sentido, se retoma el concepto de territorio como conflictividad, ya que la disputa comienza a darse también en el plano discursivo. Se trata de posicionar conceptos y categorías en la esfera pública, sacar del oscurantismo las opresiones e injusticias, ponerles nombre y construir con las comunidades las alternativas que en esos territorios están siendo. Así, la demanda de profesionales y equipos técnicos, como la denuncia por el vaciamiento de políticas/acción estatal en zonas rurales son parte de una nueva estrategia de intervención situada y territorial con integración de programas desde una mirada agraria.

En este sentido, las dos décadas de construcción de la campesinidad como identidad política en el Norte cordobés y la continuidad de experiencias organizativas anteriores fueron generando transformaciones radicales en las estructuras de la subjetividades de las comunidades, socavando y poniendo en tensión las posiciones de subordinación y subalternidad en la marginalidad del campo, afirmando de esta manera posiciones de empoderamiento individual y colectivo. En suma, se fue corriendo la frontera discursiva en el Estado, visibilizando al actor político que recupera el buen vivir como cosmovisión, opuesta a la racionalidad económica liberal.

La campesinidad en la Universidad

La experiencia de casi 17 años de procesos pedagógicos educativos de formación de grado y de posgrado en territorios de ruralidades nos habla de muchas claves para valorar y defender en la Córdoba del año 2020. Desde la experiencia pequeña y profunda de nuestra pionera, la Lic.

María Lidia Piotti¹, hasta la posibilidad de construir espacios de tesinas de grado en territorios rurales del Norte cordobés, hablan de la construcción de un puente político pedagógico. Este proceso de construcción a contra pelo de lo práctico, económico y acotado nos trae un mundo de cuestionamientos a los procesos de configuración profesional y de humanidad.

Tal como describimos anteriormente, fue necesario el esfuerzo de búsqueda y posicionamiento en las aulas de intelectuales que sean inteligibles a los procesos situados latinoamericanos desde la perspectiva decolonial. Podemos afirmar una asimetría entre intelectuales del Norte y del Sur; pensando geopolíticamente, aún persiste la legitimidad por la sapiencia europea como resabios en el modo de hacer ciencia desde los principios de la modernidad y el positivismo, a partir de leyes generales para comprender la sociedad, las distinciones entre naturaleza y sociedad, objeto y sujeto, ciencia y saberes alternativos. Como apunta de Sousa Santos (2006), la posmodernidad como epistemología crítica a la modernidad es un lujo europeo, ya que se plantea desde un tiempo lineal que en los países del Sur -por el propio desarrollo del capitalismo dependiente y la relación de poder colonial- no se concretó. De tal modo, se asumen y naturalizan criterios de verdad. A través de estas miradas, se podría argumentar una división del trabajo intelectual entre Norte como creador de modelos y conceptos teóricos, y Sur como aplicador de esos modelos y conceptos a las realidades diversas.

En la profundidad del territorio provincial, ajustar marcos teóricos referenciales foráneos nos lleva al fracaso, hay una pulsión originaria que desnuda todo esfuerzo. En este sentido, el Trabajo Social, como disciplina que interviene en la realidad, tiene como tarea epistemológica esencial comprender a los sujetos y los procesos por los cuales éstos atraviesan. Por ende nos aproximamos a Segato (2013) en la noción de pluralismo histórico que reemplaza la interculturalidad por la inter-historicidad. ¿A qué se refiere con ello y por qué lo asumimos nosotras? Podemos decir que, en el caso de la clase campesina, se trata de un sujeto colectivo, constituido por un “sedimento de la experiencia histórica acumulada y en un proceso que no se detiene” (Segato, 2013: 75). Por todo ello, no se quiere desvalorizar la obra de intelectuales de todas las épocas y lugares que fueron y son faro en nuestra formación, más bien se trata de hacer justicia académica y otorgar lugar de desarrollo a las teorías y posicionamientos más cercanos.

Al intervenir en la reproducción cotidiana de la existencia, donde se manifiesta la precariedad que mencionamos anteriormente, debemos leer la precariedad rural con elementos diferentes al de los conglomerados urbanos. Específicamente, la precariedad se asume cuando aparece un latente conflicto territorial porque, como venimos insistiendo, la tierra constituye y se constituye

¹ María Lidia Piotti fue maestra primaria en Argentina y Bolivia, docente secundaria en la Provincia de Córdoba, Licenciada en Trabajo Social y Magister en Investigación Educativa en la Universidad Nacional de Córdoba. Fue detenida y cesanteada en las dos últimas dictaduras cívico militares del siglo pasado. Trabajó en tres cátedras de la Licenciatura de Trabajo Social e inició las prácticas académicas de la carrera de grado en abordaje comunitario en el Movimiento Campesino de Córdoba desde el año 2003 hasta la fecha de su jubilación.

en una dualidad con las personas que la habitan y transforman. Asimismo la ausencia del Estado con políticas públicas que reconozcan la campesinidad como identidad profundiza situaciones de vulneración a derechos humanos o, como dice Segato (2013), el Estado otorga con una mano lo que antes sacó con la otra.

En nuestro ingreso al espacio territorial de las organizaciones como profesionales y estudiantes, nos fuimos dejando atravesar el cuerpo-territorio propio por las conflictividades, la depredación de las comunidades y el capitalismo agrario financiero. Construimos una mirada del Estado histórica y territorialmente situada. Incorporamos y entendimos acerca de otras temporalidades, ralentizamos el acelere de nuestro cuerpo.

Retomando el concepto de territorio, no asumimos a la Universidad como un todo homogéneo, sino como una institución compuesta por disímiles, donde disputamos conocimiento, formas de conocer, ámbitos de intervención y campos de acción. Quienes nos comprometimos en caminar con los movimientos socioterritoriales campesinos, no solo intentamos hacer análisis reflexivo en relación a la vida campesina y su proyecto histórico, sino que emprendimos la tarea de pensar cuál es el proyecto de profesión que queremos, tarea que se teje en las aulas con las materias troncales de la carrera, con estudiantes en seminarios y curso libre, incluso transdisciplinariamente con la extensión en la institución y con las organizaciones.

Ahora bien, nos queda por indagar de qué manera los conocimientos científicos y los saberes populares entran en diálogo sin la superioridad de uno por otro; que además a ese cuerpo teórico conceptual, luego de ser debatido en las aulas, lo traslademos a la práctica profesional. Retomando algunas ideas ya planteadas sobre la valorización desigual entre producciones académicas del Norte respecto al Sur, es necesaria una “ciencia mestiza”, en un sentido crítico de la colonialidad, reconociendo la hibridez impuesta en el continente. De Sousa Santos (2006) se refiere a la traducción como trabajo intelectual, político y emocional que permite la interpretación entre dos o más culturas, tanto entre saberes como en sus prácticas, tomando como principio que éstas son incompletas.

Tomamos el concepto de mestizaje que debe ser atravesado por los proyectos históricos “latentes y emergentes de nuestra realidad: mestizaje como brújula que apunta al Sur” (Segato, 2015: 234), por ende corre de escena el mestizaje etnocida por uno que se funda en la historia colectiva. La ciencia latinoamericana tiene la responsabilidad política de ser mestiza. La cual debe romper con el estigma de un mundo naturalmente racializado y jerarquizado.

Recuperando la idea de una inversión radical en la manera de pensar la historia desde un giro cosmológico, quienes asumimos una tarea vinculada al conocimiento y al acercamiento de los procesos populares, tenemos que romper la idea de que la ciencia moderna nos deja como herencia que sujeto y objeto son entes separados; en la cosmovisión campesina-indígena comunidad, individuo y naturaleza son partes de una totalidad. Esa clave epistémica nos traslada a las preguntas de cómo conocemos, dando paso a nuevos canales de percepciones, escritura e intervenciones.

En este artículo, nos propusimos plasmar la incidencia de la Universidad en el ámbito de la ruralidad, con algunos elementos teóricos e interrogantes como guías para continuar construyendo una forma de transitar el mundo académico. Tomamos como referencia el nacimiento del Movimiento Campesino de Córdoba como hecho político que subvierte el orden social en territorios campesinos y que advierte la estrategia de apropiación de la tierra por el modelo del agronegocio que desembarca con semillas transgénicas en manos del menemismo y se va profundizando a medida que se profundiza la pobreza estructural, que implosiona en 2001. En ese país convulsionado entran en contradicción las formas de hacer política, pariendo nuevas identidades colectivas desde las rutas, las villas, asentamientos urbanos, los barrios de pueblos alejados y comunidades silenciadas.

Esa identidad y acción de trashumar las historias originarias propias, familiares, comunitarias y los territorios campesinos a la academia se revela en la Universidad a través de seminarios, proyectos de extensión, centros de prácticas vinculados a la campesinidad e indigenidad, con la necesidad de formar profesionales que incorporen en la experiencia universitaria la ruralidad como posible campo de acción laboral y colaborativo con las organizaciones. Esa articulación con el territorio, permite asimismo que el reconocimiento de los derechos de campesinas y campesinos estén en debate y agenda de las facultades. Asimismo las experiencias del Movimiento en la universidad, en charlas o conversatorios impulsan a configurar una institución con apertura a la palabra popular, a otros modos de decir, a una poética rebelde de las opresiones y a la pulsión de retomar el guante de la historia por la campesinidad.

Como trabajadoras sociales accionamos en la exigibilidad de derechos y en la reparación histórica de territorios ancestrales rurales y rururbanos en cada práctica e intervención desde perspectivas críticas y decoloniales. Así, estas experiencias vivenciales y teóricas nos permiten pulverizar prejuicios en relación a la pobreza en la ruralidad corriendo la barra urbana y de desarrollo como paradigmas que aún persisten en las instituciones estatales que miden pobreza con indicadores y metodologías que expulsan la vida campesina.

Reforzar estas vinculaciones, las búsquedas de viejos-nuevos conceptos, incorporar dimensiones que nos develan los territorios en constante transformación y movimiento es una apuesta al fortalecimiento de la profesión, como así también, la voluntad de la Universidad de arribar y crecer en los territorios del interior provincial con las connotaciones que venimos desarrollando.

Lo cierto es que, pese a lo construido desde la universidad y específicamente la carrera de Trabajo Social con las organizaciones campesinas, el pedido por completar equipos técnicos territoriales para abordar la cuestión agraria continúa siendo un desafío. En efecto, podemos confirmar que las políticas sociales son implementadas por escasos cuerpos profesionales y, si bien se han descentralizado algunas instituciones de la capital provincial, se establecen en cabeceras departamentales con amplios territorios a cubrir; por ende, con intervenciones sobre las emergencias y urgencias, sin lugar a la promoción de derechos y con casi nulos abordajes comunitarios in situ. Podemos reflexionar que al desconocer los territorios, las maneras de

habitarlos, producirlos y cuidarlos se produce una ausencia dialógica entre profesionales y las familias campesinas.

Por otro lado, el Estado provincial y los Estados locales profundizan contrataciones precarias, sin acceso a derechos laborales, salarios diferenciados entre el interior y las grandes ciudades, con multiplicidad y sobrecarga de intervenciones. En todo esto hay una coherencia con el modelo económico de despojo de estos territorios, con escaso incentivo hacia las profesiones sociales para radicarse en las zonas rurales o rururbanas.

La vuelta al campo como estrategia política de las organizaciones también debe ser contemplada por la Universidad tanto en la formación como en el rol de vinculación con el Estado y los movimientos socioterritoriales. Por esta razón sostenemos la profunda convicción de que estas humildes pero profundas experiencias de diálogos reconstruyen para nosotras la “cuestión social agraria”, estas experiencias y recorridos de la carrera de grado en territorio rural condensan conocimientos en torno a la campesinidad y al desarrollo de miradas integrales e históricas desde donde intervenir y promover la capacidad de acciones dialógicas para construir un relato a partir de la retroalimentación con estos sujetos colectivos y con nosotras en el campo disciplinar que abrazamos.

Referencias bibliográficas

Aznares Carini, Gala y Gamboa, Mariana (2019) Políticas de ausencias, una receta neoliberal para la ruralidad. En Nazareno, Marcelo; Segura, María Soledad y Vazquez, Guillermo (Editores): *Pasaron Cosas Política y Políticas Públicas en el Gobierno de Cambiemos*. Ed Brujas UNC, Córdoba.

Britos, Nora (2006) *Ámbito profesional y mundo del trabajo. Políticas sociales y Trabajo Social en los noventa*. Ed. Espacio. Buenos Aires.

De Sousa Santos, Boaventura (2006) *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Fondo editorial de la Facultad de Ciencias Sociales- UNMSM. Lima.

Fraser, Nancy (1991) “La lucha por las necesidades” *Rev. Debate Feminista*. Año 2, Vol. 3, México.

Laclau, Ernesto y Mauffe, Chantal (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Segunda Edición. Buenos Aires: Fondos de Cultura Económica.

López Gil, Silvia (2014) *Ontología de la precariedad en Judith Butler*. Repensar la vida en común. En *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, N° 34. UNED, Madrid

Mañano Fernandes, Bernardo (2008). *Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales*. Recuperado de: www.prudente.unesp.br/dgeo/nera. UNESP.

Rancière, Jacques. (2007) *El Desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva Visión. Buenos Aires.

Segato, Rita (2013): *El sexo y la norma: frente estatal, patriarcado, desposesión, colonidad*. *Revista Estudos Feministas*, vol. 22, núm. 2, mayo-agosto, 2014, pp. 593-616. Universidade Federal de Santa Catarina Santa Catarina, Brasil.

Segato, Rita (2015) La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda. Prometeo Libros. Buenos Aires.

Segato, Rita (2018) Contra-pedagogía de la crueldad. Prometeo Libros. Buenos Aires.

Cita recomendada

Bainotti, A. y Gamboa, M. (2020). ¿Qué relato histórico construimos como trabajadoras sociales en la ruralidad? *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*. 3 (Nro. Especial 2). 91-101. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/30279>

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre las autoras

Antonella Bainotti

Argentina. Licenciada en Trabajo Social. Adscripta en la Cátedra Teoría Espacios y Estrategias de Intervención II. Investigadora. Referente de Prácticas en MCC y Becaria en Extensión. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba (FCS-UNC). Correo electrónico: antonella.baainotti@gmail.com

Mariana Gamboa

Argentina. Licenciada en Trabajo Social. Profesora Asistente de la Cátedra Teoría Espacio Estrategia de Intervención II y de Intervención Pre Profesional (FCS-UNC). Investigadora y Extensionista Coordinadora del Programa de Extensión Ruralidades Derechos y Conflictos Campesinos Indígena FCS. Correo electrónico: mgamboa@unc.edu.ar y ruralidades@fcs.unc.edu.ar.